

Hace muchos años, en un tranquilo pueblo llamado Matillas, Halloween era una festividad muy especial. Los niños esperaban con ansias esa noche para salir a pedir dulces disfrazados de sus personajes favoritos desde lo alto de la colina hasta la estación del tren cerca del río. Pero en Matillas, había una leyenda que les hacía temblar de miedo cada vez que se acercaba el 31 de octubre.

La historia se remonta al año 1923, justo ahora hace 100 años. Comienza con una niña llamada María Torrecaballero de la Vega, una pequeña de ojos curiosos y cabello oscuro que vivía en una antigua casa al lado de la iglesia del pueblo viejo, hoy casi destruida. María tenía 11 años y una muñeca llamada Isabel, una preciosa muñeca de porcelana que había pertenecido a su abuela. Isabel tenía un vestido de encaje blanco y cabello rubio como el trigo.

En la víspera de Halloween, María decidió que quería llevar a Isabel consigo mientras iba a pedir dulces. Así que, con su muñeca Isabel en brazos, María salió de su casa y comenzó a caminar con su amiga Vicenta desde lo alto de Matillas la vieja hasta la estación, pasando por el cementerio, la plaza, el puente y por alguna de las oscuras calles del pueblo, en busca de caramelos y golosinas.

Su amiga Vicenta era una niña intrépida, con una gran pasión por la aventuras y con ansía de descubrir secretos y maravillas a su alrededor. Quería a su amiga María más que a cualquier otra cosa en el mundo.

Mientras las niñas recorrían las casas del pueblo, a la altura del río comenzaron a notar que la noche estaba más fría de lo habitual. La luna brillaba en lo alto, pero su luz parecía distorsionada de alguna manera, como si estuviera bajo el hechizo de algo siniestro. Ambas amigas sintieron por unos largos segundos un escalofrío en sus espaldas, pero se abrazaron y cogiéndose de la mano siguieron el camino en busca de sus amigos.

Finalmente, María y su muñeca llegaron a un callejón oscuro en el que nunca habían estado. María se había distraído por el camino y en ese momento se encontraba separada del resto de niños y su amiga Vicenta la esperaba unos metros más adelante sentada en una roca. En un instante, y asustada por los sonidos de un cántico profundo que venía de lejos, su muñeca cayó de sus manos y rodó unos metros hacia adelante. María se agachó para recogerla, pero cuando la tomó nuevamente en sus brazos, se dio cuenta de que algo había cambiado. Isabel ya no era una muñeca de porcelana, sino una lechuza de ojos brillantes y plumas suaves.

María sintió un pánico abrumador mientras observaba a su muñeca salir volando, pero antes de que pudiera reaccionar, oyó aullidos aterradores que llenaron el aire. Los perros del pueblo se habían transformado en lobos feroces y se acercaban corriendo hacia ella. María corrió desesperadamente, pero los lobos la alcanzaron y, en un instante, todo se volvió negro.

Después de ver como desaparecía su amiga envuelta por la oscuridad, Vicenta se adentró en el estrecho callejón con una vela en su mano y el corazón lleno de determinación. La luz de su linterna parpadeaba en las sombras mientras avanzaba valientemente, gritando el nombre de su amiga María.

A medida que se adentraba más en la oscuridad, el hechizo que había transformado a su amiga y a su muñeca también la atrapó. De repente, se encontró rodeada de árboles encantados susurrantes y sombras instrumentales danzando en círculo. Pero Vicenta siguió adelante, enfrentándose a sus miedos mientras buscaba a su amiga perdida.

Finalmente, llegó a un claro donde encontró pistas extrañas: plumas de lechuza en el suelo, huellas de lobo en el barro y la bufanda favorita que María llevaba siempre se ponía en las noches frías de Matillas.

Vicenta no pudo ver más, y por mucho que intentó encontrar a su amiga, con lágrimas en los ojos, regresó al pueblo con la historia increíble de lo que había sucedido en aquel callejón.

María y su muñeca Isabel, desaparecieron misteriosamente esa noche de Halloween y solo se cuenta en la leyenda su trágico destino. Desde entonces, se dice que las luces centelleantes en el río son sus espíritus, protegiendo a los niños y guiándolos de regreso a casa, recordándoles la importancia de la valentía y la amistad verdadera incluso en los momentos más oscuros y que el día en que la muñeca Isabel aparezca con su vestido de encaje, se habrá roto el embrujo y el espíritu de María dejará de deambular la noche de Halloween en Matillas.